

---

**#1**

**Republicanos  
españoles en  
Mauthausen**

---

**#2**

**Republicanos  
españoles en  
Buchenwald**

---

**#3**

**Republicanos  
españoles en  
Dachau**

# **#2**

# **Republicanos españoles en Buchenwald**



**Amical de Mauthausen y otros campos  
y de todas las víctimas del nazismo de España**



# **Republicanos españoles en Buchenwald**

---

Si bien los republicanos significan un número pequeño en relación a la cifra de deportados de otras nacionalidades, fueron víctimas de nuestros pueblos y ciudades, con un destino sellado por la defensa de unos ideales, y a los que aplastó la violencia fascista en su país y en los suelos de Europa. Primeros luchadores antifascistas, abandonados por las democracias occidentales, fueron víctimas de Franco y de Hitler y, tras el final de la 2a Guerra Mundial, los supervivientes se vieron obligados a rehacer sus vidas en el exilio o a permanecer en silencio en la España franquista.



# De los campos de Francia a Buchenwald

---

Con la derrota militar de la República por el ejército fascista, medio millón de personas se vio abocado al exilio forzado y al internamiento en los campos del sur de Francia en condiciones ignominiosas. Las presiones del gobierno francés para librarse de los que consideraban rojos indeseables, en lugar de proporcionarles refugio, derivaron en retornos forzados a España, dispersión de mujeres y niños en diferentes lugares de la geografía francesa y alistamientos en unidades militares para los hombres de 18 a 40 años, la Legión Extranjera, los Batallones de Marcha o las Compañías de Trabajadores Extranjeros (CTE).

Unos 50.000 se alistaron en las CTE, bajo las órdenes del ejército, y fueron destinados al norte de Francia para realizar trabajos de fortificación, carga y descarga y tareas similares. Cuando se produjo la invasión de Francia por la Wehrmacht, el 10 de mayo de 1940, unos 5.000 republicanos murieron en los combates y otros miles fueron capturados por los alemanes y conducidos a los campos de prisioneros (*frontstalags*, en el mismo frente, y *stalags*, a lo largo de la geografía alemana), antes de su traslado a Mauthausen, la mayoría de ellos.

Mientras, en la zona ocupada de Francia, los republicanos que no habían sido detenidos se convirtieron en mano de obra, en régimen de trabajos forzados, en las fábricas del Reich o incluso en las gigantescas construcciones del Atlántico, dirigidas por la Organización TODT. Como resultado, entre 1942 y 1944, unos 60.000 republicanos acabaron trabajando a las órdenes de la Alemania hitleriana. Algunos tentaron la posibilidad de combatir al enemigo con medios muy diversos -desde el sabotaje a la propaganda- acciones que, junto a frecuentes desertiones y evasiones, acababan frecuentemente en su deportación.



Muchos hombres y mujeres que habían conseguido librarse de los alistamientos forzados y que buscaban medios de subsistencia y escapar de los controles, fueron pioneros en los movimientos de resistencia contra la ocupación nazi de Francia, especialmente activos desde los años 1942 y 1943. Actuaron con las armas dentro del maquis o en labores no menos indispensables –en el caso de las mujeres, como enlaces, enfermeras, correos, agitadoras, etc.- y, si caían en manos de la Gestapo, les esperaban fusilamientos, largas condenas de cárcel o trabajos forzados. Tras la invasión aliada de Normandía en junio de 1944, los alemanes vaciaron las prisiones de Francia y enviaron a los condenados a los campos nazis.

# El campo de Buchenwald

---

El campo ubicado a unos catorce kilómetros de la ciudad de Weimar, que había acogido escritores y filósofos alemanes del romanticismo, fue escenario de esclavización y muerte para unas 250.000 personas allí deportadas; de ellas murieron unas 56.000 a lo largo de los más de siete años de su funcionamiento.

El campo fue creado en julio de 1937 para internar a asociales, presos comunes, prisioneros políticos alemanes y Testigos de Jehová, y su construcción corrió a cargo de sucesivos convoyes de deportados, que también tuvieron que llevar a cabo las duras tareas de talar el frondoso bosque y de construir la carretera y el ferrocarril que unían el recinto con la ciudad de Weimar. La mortalidad fue especialmente significativa durante los primeros meses, por la falta de agua, la propagación del tifus, la dureza de los trabajos y el maltrato por parte de los prisioneros de derecho común que ocupaban los cargos de control interno. Al finalizar el año 1939, la población del campo se internacionalizó con la deportación de checos, eslovacos, polacos, holandeses, belgas, luxemburgueses y franceses, y más tarde, miles de prisioneros soviéticos, trasladados a Buchenwald después de la invasión de la URSS, el 22 de junio de 1941. A partir de 1943, con las primeras grandes derrotas militares alemanas y el consecuente aumento de la deportación de mano de obra esclava para ayudar al esfuerzo de guerra, resistentes de toda Europa fueron enviados al campo; así, en junio de 1943, empezaron a llegar franceses y los republicanos, deportados masivamente desde el campo de tránsito de Compiègne.



## Los republicanos en Buchenwald

---

En Buchenwald, campo de concentración concebido como una gigantesca y siniestra ciudad, una puerta de hierro, con la inscripción *Jedem das seine* (A cada uno, lo que se merece), era el acceso para todos los condenados, entre ellos más de 600 republicanos de todo el Estado.

La mayoría fueron deportados en 1944, y el resto habían llegado el año anterior y en 1945. Algunos de ellos procedían de otros campos y fueron directamente a comandos exteriores, entre ellos, algunas mujeres que provenían de Ravensbrück; para otros, fue el punto de partida hacia otros destinos. La mortalidad se puede cifrar aproximadamente en un 20%, pero también hubo un número significativo de desaparecidos.

Foto: U. S. Holocaust Memorial Museum, cortesía de Gedenkstaette Buchenwald.

*Prisioneros del campo de concentración de Buchenwald forzados a trabajar construyendo la línea de ferrocarril de Weimar-Buchenwald.*



## Los transportes

---

Los hombres y las mujeres republicanas detenidos por acciones de Resistencia fueron trasladados a diversos campos del Reich y la mayoría de ellos compartieron el viaje con gente de todas las nacionalidades, especialmente franceses, belgas, holandeses..., que fueron concentrados en el campo de tránsito de Compiègne, antesala de la deportación, y donde se formaron los convoyes hacia los campos nazis, según las necesidades de mano de obra y las disponibilidades logísticas de transporte. En los casos de los resistentes españoles, su identificación fue el triángulo rojo, adjudicado a los prisioneros políticos, con la S (Spanier) grabada en el centro.

Desde el mes de junio de 1943 hasta el mes de enero de 1944, partieron, desde Compiègne hacia Buchenwald, ocho grandes transportes, con un total de 10.274 deportados a bordo, de los cuales 635 eran españoles. De ellos, murieron 133, la mayoría en los comandos, pero también hubo un número significativo de desaparecidos.

## Convoyes más importantes

Origen	Fecha salida	Fecha llegada	Total deportados	Total españoles
Compiègne	17-1-1944	19-1-1944	1.943	253
Compiègne	22-1-1944	24-1-1944	2.005	29
Compiègne	27-1-1944	29-1-1944	1.583	39
Toulouse	31-7-1944	6-8-1944	1.088	85
Compiègne	17-8-1944	21-8-1944	1.249	18

La mayoría de los republicanos transportados en el convoy del 17 de enero procedían de las cárceles, a raíz de su detención y condena, fruto de las redadas contra la Resistencia. Durante ese viaje, se produjeron algunas tentativas de evasión, cuando el convoy aún se encontraba en territorio francés, hecho que se repitió en posteriores transportes. A los pocos días de su llegada, más de un 40% fue transferido a Dora, Flossenbürg y otros comandos, e incluso a Mauthausen.

*“El viaje en tren fue criminal, casi peor que luego dentro del campo. Metían a mucha gente en el vagón. En el que yo viajé ponía «Ocho caballos y cuarenta hombres», pero allí metieron a ochenta y pico personas. Lo primero que hice fue agarrarme con estos dos dedos a unas manillas que había al lado de la puerta para atar a animales. Y así pase tres días y dos noches. Pese a ser enero, dentro del vagón hacía un calor enorme. Casi no se podía respirar. La gente que iba dentro gritaba y gritaba. Todavía no habíamos llegado a Buchenwald, pero en el momento en el que entrabas en el vagón, tenías que pensar en defenderte a ti mismo, porque el que se caía al suelo por una frenada del tren, ya no se levantaba más”.*



Foto: Eduardo Montero

**Virgilio Peña Córdoba (Espejo-Córdoba 1914-Billère-Pau 2016)**  
en *Diario ABC*,  
11-5-2015

El convoy que partió de Compiègne el 27 de enero de 1944 fue uno de los más importantes con destino a Buchenwald y, al poco tiempo, unos 700 prisioneros fueron trasladados al campo de Dora. Murieron un 35,7% de ellos, sobre todo en este campo y en las canteras subterráneas de Ellrich y Harzungen.

Entre el grupo de españoles, se encontraba Jorge Semprún, quien relató su experiencia durante el trayecto a Buchenwald en su libro *El largo Viaje*. También compartió penalidades con él, Edmon Gimeno Font.

*“Continuamos en pleno zafarrancho, en total algarabía. De noche, la cosa resulta si cabe más insoportable. Durante el día, por lo menos un poco de luz muy tenue (especie de penumbra) se filtra con dificultad por las lucernas, pero en plena noche la oscuridad es total y absoluta. Nada, ni una chispa por fugaz que sea, no vemos ni la cara de los más próximos. Si pudiéramos vernos a plena luz, se ofrecería ante nuestros ojos atónitos un triste y dramático espectáculo dominado por la angustia, el miedo, la rabia, el desespero, la locura, las miradas furtivas, los demacrados rostros, la suciedad... No es fácil encontrar, en verdad, las expresiones adecuadas para describir tanta miseria humana y tanto desgarró... Nos sentimos menos o nada solidarios, menos lógicos, más iracundos. Las maneras, los modales, desaparecen o casi, nos volvemos más rudos y desafiantes, no pensamos más que en nosotros mismos, puro interés egocéntrico...”*



---

**Edmon Gimeno Font (Caseres-Tarragona, 1923-2014):** *Buchenwald, Dora, Bergen-Belsen. Vivències d'un deportat.* 2007, Barcelona Ed. Amical de Mauthausen, pp. 53-54.

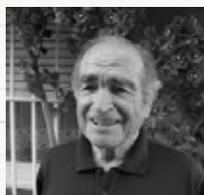
Foto: U. S. Holocaust Memorial Museum, cortesía de David Cohen. Vista de una sección de la cerca de alambre de púas y de la fila de torres de vigilancia que rodeaban el campo de Buchenwald.

## El trabajo en el campo central y en los comandos

Del campo llegaron a depender hasta 136 *kommandos* -unidades de organización del trabajo de los deportados-, la mayoría exteriores. Las tareas de los prisioneros comprendían desde proyectos de construcción, carreteras, tala de bosques, explotación de la cantera, etc.; a medida que se avecinaba el fin de la guerra la mano de obra fue destinada a las industrias de armamento.

La fábrica Gustloff-Werke-II disponía de una línea de montaje de municiones que comenzó a funcionar en marzo de 1943 y estaba gestionada por los responsables de la fábrica homónima ubicada en la ciudad de Weimar.

(El gobierno alemán) “Por falta de trabajadores habían trasladado maquinaria a los campos de concentración, donde disponían de mano de obra barata y disciplinada. Era el caso de Gustlof-Werk donde, entre los 500 o 600 que trabajamos allí hasta el bombardeo de la empresa, había un significativo número de españoles... Para los prisioneros, estas fábricas también suponían una ventaja sobre la situación anterior, cuando trabajaban a la intemperie... La producción era mínima y hacíamos todo el sabotaje que podíamos; yo estropeaba muchas piezas de fusil que tenía que limar, de manera que cuando aquel (vorarbeiter-detenido con funciones de capataz-) se dio cuenta, ya me veía ahorcado, pero no pasó nada; tan sólo me reprendió violentamente y me amenazó de cara al futuro”.



---

**Marcel·lí Garriga Cristià (Vilanova i la Geltrú-Barcelona, 1916-2009):**

*Un vilanoví a Buchenwald. La defensa de la República i la deportació als camps nazis*, 2008, Vilafranca del Penedès. Ed. Aldana, Amical de Mauthuaen, p. 111. Traducción propia.

Otro de los comandos externos fue el de Plomnitz-Leau, donde trabajó José M<sup>a</sup> Villegas.

“Entonces, en estas minas,... se calculaba de hasta 400 metros bajo tierra. Tenían ascensores que bajaban hasta una cierta distancia... ahí se paraba ese ascensor, había que tomar otro y seguir bajando. Y abajo eran unas naves, pero enormes, de sal. Y ahí había que trabajar en el embalaje de armamento, o sea, tener seguridad de que bombardearan lo que quisieran, ahí no podían tocar lo que tenían... En el primer comando que bajamos creo que éramos alrededor de mil... cuando subimos, quedábamos unos 200. Pero la plantilla de trabajo tenía permanentemente la misma cantidad”.



---

**José Ma Villegas Izquierdo (Caniles-Granada 1917 - Baza-Granada**

**2008)**. Entrevista realizada el 11 de abril de 2008 en el Memorial de Buchenwald por Rosa Toran y Elena Rodríguez.

# Las instalaciones subterráneas de Dora

---

La destrucción por la RAF de la base militar de Pennemünde, indujo a los nazis a arbitrar medidas para proteger la producción con la instalación de fábricas en dependencias subterráneas. Así nació el campo de Dora, en las montañas cercanas a Nordhausen, en las cavidades de una antigua mina de sal adonde fueron llegando deportados, hasta alcanzar la cifra de 10.500 a finales de 1943. El proyecto comprendía la excavación de más de 250.000 m<sup>2</sup> y los internados estaban obligados a construir, en condiciones extremas, la fábrica y los túneles subterráneos, mientras se iba levantando el campo de barracas en el exterior. Entre septiembre de 1943 y mayo de 1944, se produjeron unas 2.900 muertes, mientras que unos 3.000 deportados, principalmente rusos, ucranianos, polacos y franceses, eran trasladados moribundos a Lublin-Majdanek o Bergen-Belsen, donde la mayoría perdió la vida.

Se organizaron transportes masivos desde otros campos y desde el mismo Buchenwald, de modo que, en la primavera de 1944, Dora fue creciendo bajo el empuje del proyecto Mittelbau, destinado al soterramiento de la práctica totalidad de la producción armamentística. Finalmente Mittelbau se desvinculó de Buchenwald, y Dora se convirtió en campo independiente, rebautizado como Mittelbau-Dora, del cual dependían una cuarentena de comandos y subcampos con un total de 40.000 deportados.

---

*“Era enorme, aquel túnel, entrabas por Nordhausen y salías por Ellrich. Los trenes cargaban en las galerías laterales. Había un tren pequeño que sólo servía para evacuar a los muertos. Los cadáveres no estaban nunca bien colocados, siempre salían brazos, piernas... Seguro que siempre quedaba allí alguien vivo. Todavía oigo las máquinas perforadoras, con su ruido inhumano y las explosiones de pólvora, porque íbamos construyendo el túnel al mismo tiempo... Aquel ruido, las explosiones, el polvo, los gritos, la gente que se moría por los rincones...”.*

---

**E.G. (Edmon Gimeno Font)** en Montserrat Roig, *Noche y niebla. Los catalanes en los campos nazis*, 1980, Barcelona, Ediciones Península, p. 188.

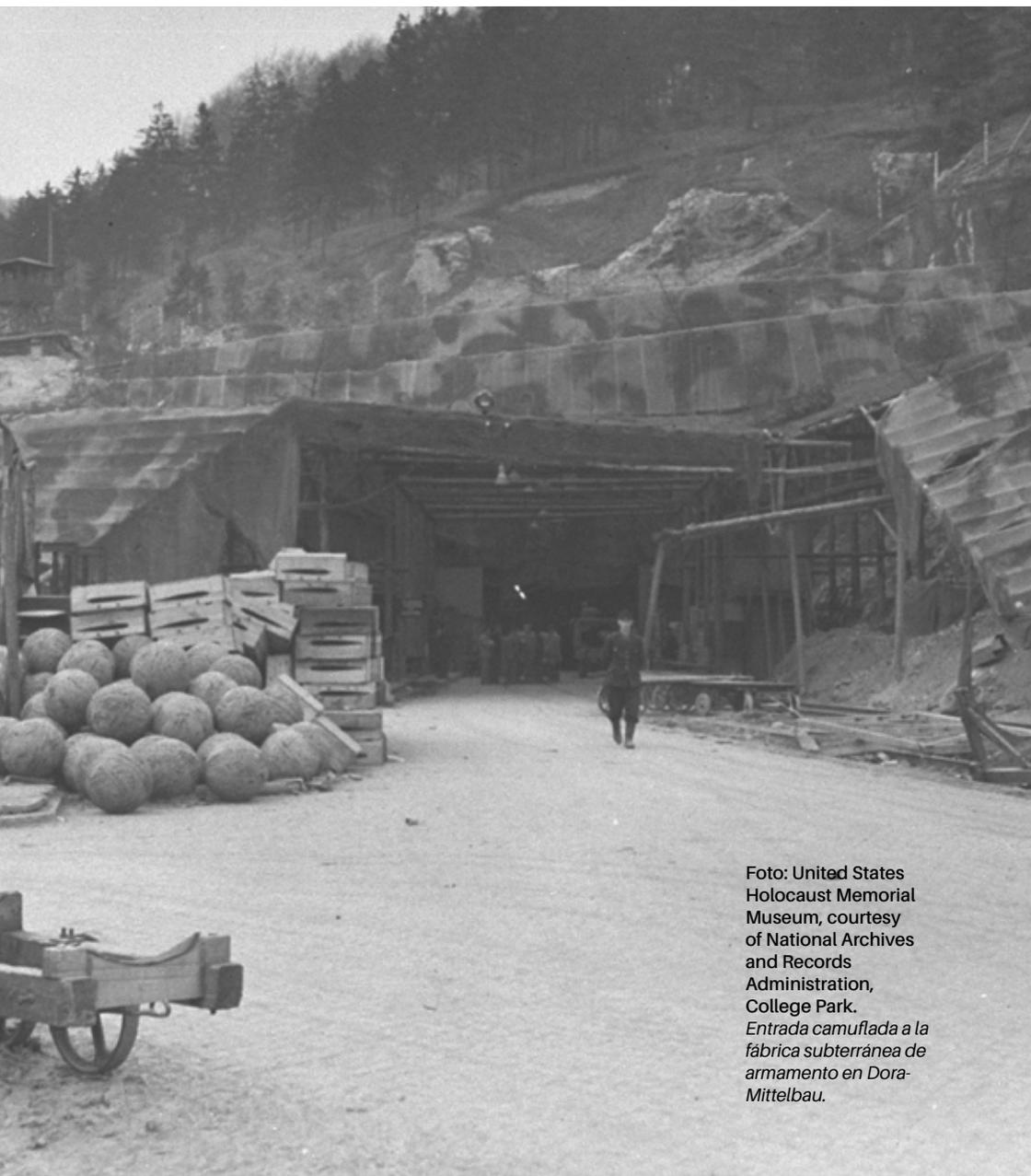


Foto: United States Holocaust Memorial Museum, courtesy of National Archives and Records Administration, College Park.  
*Entrada camuflada a la fábrica subterránea de armamento en Dora-Mittelbau.*

# La resistencia

---

A finales de 1943, los prisioneros políticos iniciaron la lucha por el control de la jerarquía interna del campo que acabó en manos, sobre todo, de los comunistas alemanes. La nueva situación permitió la creación de un comité internacional clandestino, encargado de organizar la solidaridad y la resistencia, movimientos en los que los comunistas españoles también desempeñaron un papel clave.

---

*“En nada que empezaron a llegar los españoles, que tal vez no superábamos los mil, el 90% éramos comunistas o de la JSU. Los españoles les hemos dado un ejemplo a las demás naciones de organización porque inmediatamente se organizó un comité de solidaridad. Había gente que recibía un paquete de ayuda y una parte se tenía que dar al comité de solidaridad: garbanzos, judías, lentejas... Teníamos muy buena amistad con la cocina y al cocinero le pedíamos que un día lo cociera todo a la vez y eso se repartía a los más endebles, a la gente más débil. A mí no me mandaban paquetes, pero trabajaba en ese comando de los muebles y cada semana sí que me daban un paquete de cigarrillos que supuestamente era tabaco ... En fin, que ese paquete de cigarrillos yo lo podía cambiar por un pan enorme para mí solo, pero nunca lo tuve porque daba los cigarrillos al comité de solidaridad. Eran para mis camaradas. Me moría de hambre pero yo lo daba. Por eso digo que los españoles hemos dado una lección de educación, porque no había nunca una pelea entre nosotros. Allí no discutíamos de política, allí discutíamos de la vida”.*

---

**Virgilio Peña en Córdoba.** *Diario digital de Córdoba*, 9-03-2014

*“La dirección del Partido me encargó a los pocos días de nuestra llegada reunir a los españoles que habían llegado en nuestro convoy. Se trataba de explicar las condiciones de vida en el campo y la necesidad de estar unidos para defender nuestras vidas y mejorar la situación en lo posible. Era la política de reconciliación nacional que defendíamos desde nuestra guerra...*

*El Partido fue reorganizándose y las diferentes células se reunían preparando la sublevación en el campo. El responsable militar, el camarada de La Calle iba adiestrando a los camaradas que debían participar en el grupo de choque.*

*Una de las máximas preocupaciones del Partido era la solidaridad con los detenidos españoles. Para ello nos apoyábamos con los camaradas franceses, de los cuales podíamos obtener mejor alimentación o prendas de vestir”.*



**Fausto Jiménez Pérez (Jaraguas-Valencia 1910 - Marsella 1988):**  
*Un testimonio más,* 2007, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, p. 128.

El sabotaje, una de las prácticas más comunes en las líneas de fabricación de armamento, comprendía desde los robos al deterioro de las piezas.

*“En la fábrica de armas se hacían dos cosas: el sabotaje y la recuperación; es decir, el robo. La recuperación no podía hacerse por carabinas enteras, sino por piezas. Luego el arma se montaba en el campo, en un taller clandestino. El sabotaje funcionó tan bien que el 40% de las carabinas fabricadas no llegaron a funcionar. Al final de la línea de montaje había un especialista metalúrgico que lo estropeaba todo con un último gesto. Y hasta que las armas no eran probadas, no se descubría. La recuperación se hacía por piezas. Iban apartándolas poco a poco, y así se llegaron a tener varios centenares de armas”.*



**Jorge Semprún Maura (Madrid 1923-Paris 2011)**  
en *El País Dominical*, 5-06-1994.

Foto: U. S. Holocaust Memorial Museum, cortesía de Stuart A. MacKenzie.  
*Vista coloreada de Buchenwald tras la liberación.*



# La evacuación y la liberación

---

A finales de 1944, ante el avance de las tropas aliadas, las autoridades SS ordenaron a los comandantes de los campos cercanos a los frentes el traslado de los deportados hacia el interior de Alemania. Las evacuaciones dieron lugar a lo que se conoce como "marchas de la muerte" y muchos deportados empezaron a llegar a Buchenwald y Dora a finales de 1944, sobre todo desde los campos orientales de Auschwitz y Gross-Rosen. Pero con los aliados a las puertas del recinto, a principios de abril, también comenzaron las "marchas de la muerte" desde el campo central hacia Dachau y desde Dora a Bergen-Belsen, Sachsenhausen y Ravensbrück.



*“En estos últimos tiempos de debacle militar, la llegada masiva de miles de deportados procedentes de otros campos evacuados por las tropas hitlerianas en su continua retirada, lo ha convertido todavía más, si cabe, en un caos monstruoso. Y como colofón, nos anuncian que se ha declarado el tifus en el campo de las mujeres....”*

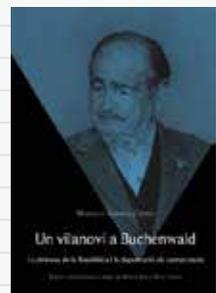
*Mi visión del campo de Bergen-Belsen, un poco antes del final, es apocalíptica de verdad, es la visión dominante de la muerte, el desorden y el caos. Me acuerdo, en particular, de la entrada de un comando de niños judíos, de muy corta edad, venidos de quién sabe dónde. Extenuados, fatigados, esqueléticos, sucios de barro, polvo y miseria. Los kapos los maltratan con extrema brutalidad, golpes, insultos, sin parar. Y resuenan aquellas palabras de pesadilla, tan conocidas y monocordes: “welter, welter, los, schnell, eins, zwei, drei”... ¿Y qué decir más ante esas pruebas de crueldad y barbarie? Cantidad de cadáveres por todos sitios, montones y montones, en fosas comunes, en “plazas” y “calles”, en los carros abarrotados. Centinelas que matan con heridas enormes, gente que muere de hambre literalmente, SS, kapos y vorarbeiters que gritan y machacan. El tifus segando vidas, sobre todo, en el campo central. La suciedad de nuestra indumentaria y de nuestros cuerpos, sin olvidar los repelentes piojos, que pululan en cantidad y con toda libertad por nuestras escasas y sufridas carnes. Y uno pensaba que en la Europa culta y civilizada... Volvamos página, por favor.”*

---

**Edmon Gimeno Font**, *Buchenwald, Dora, Bergen-Belsen...*, pp. 169-176

*“Sin embargo, la situación era también de inquietud y miedo, ya que había la temida incógnita de ver de qué manera se acabaría y como serían los últimos días de aquel desenlace. Ya sabíamos lo que pasaba con todos aquellos campos de Polonia ante la ofensiva del ejército soviético, la Wehrmacht y la Gestapo habían endurecido sus actitudes y, dando prueba de una resistencia desesperada, no dudaban en sacrificar todo lo que les molestaba y que podía ser un testigo de cara el futuro...”*

*Durante los últimos días en el campo asistimos a la llegada de camiones llenos de prisioneros, evacuados de otros campos de los territorios del este, y nos dimos cuenta de que cualquier forma de evacuación sería fatal para todos nosotros. Muchos evacuados no eran más que esqueletos, sin esperanza...”*



---

**Marcel·lí Garriga**,  
*Un vilanoví a Buchenwald...* pp.  
116-117

En medio de una situación de desintegración, muchos guardianes huyeron vestidos de civiles durante la noche del 10 al 11 de abril, momento en que el Comité Internacional, en el que estaban integrados algunos españoles del PCE, decidió pasar a la acción, asaltando las torres de vigilancia, tomando el control del campo y haciendo prisioneros algunos SS. Así, la resistencia interna sería la que liberaría el campo el 11 de abril de 1945, horas antes de la llegada de las tropas estadounidenses, que encontraron más de 20.000 personas en el recinto, entre ellas 4.000 judíos y 1.000 niños y unos 200 republicanos españoles que pudieron celebrar el aniversario de la proclamación de la República el 14 de abril.

*“El campo lo liberamos nosotros, no lo hicieron los americanos. Cuando llegaron los americanos ya llevábamos cuatro horas libres. Pero llevábamos bastante más tiempo ya organizados militarmente por grupos de guerrilleros. Y los que trabajaban en las fábricas de armamento habían ido recogiendo poco a poco armas: una metralleta por aquí, dos por allí, un fusil... Y las escondimos en el campo hasta que llegó el 11 de abril de 1945. Los americanos atacaron y se pararon a cuatro o seis kilómetros y estuvieron dos días allí quietos. Luego atacaron de nuevo y el que estaba en la torreta de transmisiones del campo olvidó arrancar una de las clavetas y dijo, atención, los tommies se acercan al campo. Y lo oímos todos. Los americanos se acercaban. Entonces, el comité internacional de la resistencia del campo, compuesto por 17 nacionalidades, llamó a las armas. Y atacamos. Yo mandaba un grupo de ocho hombres y fui a cortar las mismas alambradas eléctricas a las que había visto gente arrojar y quedar como el capote de un cura por los 3.000 voltios que tenían. Pero en ese momento ya habían cortado la electricidad. Así que cortamos las alambradas, salimos del campo y cogimos prisioneros, la mayoría de ellos fascistas ucranianos agregados al ejército alemán”.*

---

**Virgilio Peña** en  
Cordópolis... 9-3-  
2014



# El destino de los republicanos

---

Al día siguiente de la liberación, los supervivientes se organizaron por nacionalidades y tuvieron lugar diversas ceremonias conmemorativas, de las cuales debe destacarse la del 19 de abril, durante la cual se leyó el juramento "Nunca Más".

La publicidad de lo que había sucedido en el recinto tuvo un momento culminante con la visita obligada de los vecinos de Weimar que tuvieron que inhumar a las víctimas.

*“En cualquier caso, en el patio del crematorio un teniente americano se dirigía aquel día a unas cuantas decenas de mujeres, de adolescentes de ambos sexos, de ancianos alemanes de la ciudad de Weimar. Las mujeres llevaban vestidos de primavera de vivos colores. El oficial hablaba con voz neutra, implacable. Explicaba el funcionamiento del horno crematorio, daba las cifras de la mortalidad en Buchenwald. Recordaba a los civiles de Weimar que habían vivido, indiferentes o cómplices, durante más de 7 años, bajo los humos del crematorio.*

---

**Jorge Semprún**

**Maura:** *La escritura o la vida*, 1997, Barcelona, Tusquets Editores, pp. 94-95.

*Vuestra hermosa ciudad -les decía-, tan limpia, tan peripuesta, rebosante de recuerdos culturales, corazón de la Alemania clásica e ilustrada, habrá vivido en medio del humo de los crematorios nazis, ¡con toda la buena conciencia del mundo!*

*Las mujeres -un buen número de ellas- no podían contener las lágrimas, imploraban perdón con gestos teatrales. Algunas llevaban la actuación hasta hacer amagos de encontrarse mal. Los adolescentes se encerraban en un silencio desesperado. Los ancianos miraban hacia otro lado, negándose ostensiblemente a oír lo que fuera”.*

Los primeros en ser repatriados fueron los alemanes y muy pronto lo fueron los franceses, mientras que los republicanos españoles, por distintas vías, iban también recalando en Francia, donde adquirieron el estatuto de refugiados políticos. En definitiva, para ellos, la liberación no significó la libertad y el regreso a su país, al contrario, se vieron abocados al exilio o a la persecución en España. La Guerra fría impidió lo que soñaban los supervivientes en los inmediatos meses a su liberación: el regreso a una España libre y republicana.

*“Bergen-Belsen, unos días después de la liberación. Un grupo de deportados ibéricos permanecemos sentados en un rincón del campo en una pequeña eminencia del terreno, cerca de la carretera secundaria. Hablamos, evocamos, soñamos. El retorno a nuestra tierra que nos vio nacer se anuncia muy próximo. Los familiares y los amigos que pronto volveremos a ver, el sol y el cielo, nuestros paisajes tan variados y originales, las montañas y llanuras, los ríos, la diversidad del folclore, las costumbres tradicionales. Un antiguo de Mauthausen nos habla entusiasmado de la gran huerta del País Valenciano, ese inmenso y fértil oasis. Naranjos, fruta rica y variada... Nuestros sueños, anhelos y evocaciones no sirvieron de gran cosa. El exilio continuó para muchos durante años y años. La guerra fría, entre los dos colosos militares de la época, acabó con todas nuestras esperanzas”.*

---

**Edmon Gimeno**  
**Font:** Buchenwald,  
Dora, Bergen-  
Belsen... p. 182.

# Homenaje y memoria

Cada año, en fechas coincidentes con la liberación del campo, personas de todo el mundo convergen en el memorial de Buchenwald, para rendir homenaje a sus víctimas, en los escenarios de los crímenes y en los monumentos erigidos por los diversos países.

El 11 de abril de 2015, por iniciativa de la Amical de Mauthausen y otros campos, se colocó una placa en el espacio que ocupaba el block 45, con la siguiente inscripción en castellano, inglés y alemán: *En honor y memoria de los republicanos españoles deportados al campo de concentración de Buchenwald.*



Esta obra ha sido financiada  
parcialmente en 2017 por la Secretaría  
de Estado de Asuntos Exteriores de España.



Amical de Mauthausen y otros campos  
y de todas las víctimas del nazismo de España